

conoce el autor por versiones italianas, la mayor parte de las veces resúmenes y epítomes, como es el caso de H. Fraenkel. Aparecen poco desarrollados los conceptos de tradición vertical y horizontal. No nos dice cómo debe proceder el principiante en los casos de manuscrito único (pp. 39-40), y cuando aborda la tradición con varios testimonios (p. 41), el autor no establece una discriminación necesaria entre manuscritos, que representan una tradición uniforme y los que representan una tradición múltiple. Son muy concisas las referencias a la tradición indirecta. No habla de la importancia de las imitaciones, ni del creciente auge que se da hoy en día a las traducciones contemporáneas, merced a las cuales se puede restablecer la pureza prístina de algunos pasajes de nuestros clásicos castellanos. Existe manifiesta desproporción entre la ejemplificación que se aduce en algunos capítulos; y en otros se echa muy de menos, por el grado de abstracción que suponen determinados postulados teóricos. Esperamos que el autor resuelva estas carencias en futuras ediciones, ya que auguramos a este manual un buen porvenir, pues constituye un modelo de claridad y de buena doctrina, aunque un poco conciso y en algunos aspectos tradicional. Mi enhorabuena a este pionero de la reflexión teórica, o mejor teórico-práctica de la Crítica Textual en España. El autor se excede en modestia cuando no se cita al lado de Macri y Lázaro Carreter, entre los pocos editores de clásicos castellanos que han operado de forma sistemática con método. Pues considero pura hipérbole, muy del gusto ibérico, lo que el autor denomina «tradición histórica de la Escuela Filológica Española y sus problemas específicos».

A partir del *Manual* de Blecua sería deseable que las jóvenes generaciones de editores operen con mayor método y rigor y con menos planteamientos específicos, que tanto alejan nuestras ediciones de las que se hacen en Europa.

G. Morocho

ESQUILO. LA ORESTIA. INTRODUCCION, TEXTO, TRADUCCION Y NOTAS DE J. ALSINA. BARCELONA, 1979, «COL. ERASMO», ED. BOSCH

La «Colección Erasmo» está rindiendo buenos servicios a los estudiantes de clásicas y al público no especializado con sus textos bilingües. En España, por lo que a edición de textos clásicos se refiere, no existe una verdadera tradición, y la mayor parte de los intentos no sobrepasa la *aurea mediocritas*. La Filología Clásica española, que tan altas cotas ha alcanzado en el campo de la Lingüística griega y latina, creemos que, salvo las honrosas excepciones de rigor, no cuenta con buenos editores, y eso que la edición de textos y la crítica textual es Filología por excelencia. Toda edición hecha a base de ediciones y colaciones efectuadas por otros y sin la consulta directa de manuscritos no pueden ser otra cosa que una mediana críticamente hablando. Y este principio tan general, pero elemental, es suficiente para enmarcar las diversas ediciones de textos griegos y latinos, efectuadas bajo el patrocinio de diversos profesores de la Universidad de Barcelona. ¿Cuántos manuscritos consultan nuestros excelentes lingüistas y críticos de la Literatura clásica cuando ejercen como editores? En la mayor parte de los casos, ninguno. Por eso no debe extrañarnos que el Prof. Alsina, por quien personalmente siento

simpatía y afecto, establezca un texto de la *Orestia* de Esquilo y no recurra al manuscrito de la Universidad de Salamanca 233, uno de los mejores testimonios para el texto de *Euménides*, que ni siquiera cita en la *Introducción*. Una edición crítica para merecer tal calificativo debe pensarse como adquisición duradera y no como deleite momentáneo para un público aficionado, a quien el Prof. Alsina dirige su libro. Por esa razón se limita a ofrecernos una doctrina de tipo general en la *Introducción*, evitando tomar partido en las cuestiones controvertidas y recurriendo a opiniones de prestigiosos filólogos. Pero, a veces, como suele suceder en los trabajos eruditos, se advierten omisiones importantes, así, por ejemplo, para citar un trabajo ya clásico, la *Tesis* de R. Kannicht (1958) sobre la forma y función del amebio, con sus importantes precisiones sobre la estructura de la tragedia. Pero limitaré esta reseña crítica al *Texto* y no extenderé mis consideraciones a la *Introducción, Traducción y Notas*.

Resulta una aseveración sin ningún fundamento decir que los escolios y comentarios medievales de Esquilo remontan al «amplio comentario de Aristarco» y constituye un puro tópico sin ninguna base científica asegurar que el comentario de Dídimo «tuvo una gran repercusión, y a su obra remontan prácticamente los escolios». Ni Dídimo ni Aristarco aparecen citados en los escolios. Estos en su mayor parte han sido reelaborados a partir del siglo x, sobre la base de recensiones anteriores, efectuadas en el siglo v en Constantinopla. Alsina, siguiendo la tesis de Wilamowitz, opina que la selección de Esquilo se realizó en el siglo II por razones de tipo escolar. Pero este punto de vista no lo defiende hoy en día ningún especialista en Historia de la transmisión textual, y después de trabajos como los de Tuilier (1968 y 1972), es opinión generalizada que la selección de Esquilo pertenece a los siglos IV-V p. C. A propósito de la tradición manuscrita, el autor no cita la monografía más importante sobre el tema, a saber el libro de R. D. Dawe, *The Collation and Investigation of Manuscript of Aeschylus*, Cambridge, 1964. Tampoco cita la monografía de R. Cantarella sobre los papiros, ni el libro de Smith de 1975. El último trabajo que cita el Prof. Alsina pertenece al año 1976. El libro está impreso en 1979. Falta, por tanto, las últimas aportaciones y esta carencia de actualización bibliográfica desmerece de todo trabajo filológico serio. Las aportaciones al texto son prácticamente nulas. Creemos que las conjeturas de Alsina la mayor parte de las veces no son necesarias. Además, el autor ha utilizado como texto base la edición de G. Murray (Oxford, 1955) y «el texto casi enteramente nuevo» a que dice llegar es el mismo que se encuentra, como puede corroborarse, en la edición de Page (Oxford, 1972) y en las conjeturas de la Filología moderna y contemporánea. En resumen, el texto de la *Orestia*, de Alsina, críticamente hablando, es mediocre. Y su edición como otras tantas editadas en los últimos años en Barcelona no aporta nada ni a la tradición manuscrita ni a la constitución del texto como tal. Esperemos que las ediciones de textos clásicos de este país, incluida Catalunya, dejen de ser exhibiciones momentáneas de erudición y comiencen a ser trabajos propios de la ciencia seria y trabajosa.

G. Morochó